INTRODUCCION AL POR-VENIR DE UNA FILOSOFIA PRACTICA

Profesor Ramón Garzón

..."Si Nietzsche no pertenece a la Filosofía, es quizás porque es el primero en concebir un tipo distinto de discurso: como una contra-Filosofía"...

DELEUZE

Ha pasado un año de la presentación del pequeño y furtivo texto "Sobre el concepto de Filosofía Práctica", al II Foro Nacional de Filosofía celebrado en Córdoba. El golpeteo atropellado de sus espacios blancos, el silencio de sus lagunas, la inquietud febril de sus intersticios me ha conducido a ciertas reflexiones que quiero exponer a modo de aproximación, para la revista de Filosofía de la Universidad del Valle.

El por-venir de una "Filosofía Práctica" puede tener que ver con una especie de primer movimiento, a la manera del trabajo de una Arqueología de la "sin-razón", no como algo opuesto a la Razón Filosófica Occidental, tomada en su no-ser e incluso más allá como suspensión de la pareja ser, no-ser, es decir como la nada a la manera de Kierkegaard, Hegel y sobre todo Heidegger, y que a fuerza de callar a la verdad haría reverberar sobre el fondo de silencio de su madurez, el habla supuestamente al fin "libre" de la "sin-razón", frente a la cerradura del manicomio filosófico de Occidente. Ya que diversamente se trata más bien de un intento de esbozo del cuadro histórico de la Razón Filosófica, pero no puramente remitiéndose a lo que Nietzsche llama su fundamento de "voluntad de verdad" inmensa y prodigiosa máquina destinada a excluir. Sino más bien, de aquello que se constituye por relación a lo que bordea a la misma Razón Filosófica, en tanto que la "voluntad de verdad" se despliega cerrándose sobre sí en la propia interioridad de la filosofía Occidental.

Un segundo movimiento, tendría que ver además con problematizar la "cultura de memoria" de la Filosofía en tanto remite a su fundación sobre ciertas bases, el ser su identidad, etc. Y plantearse una suerte de desplazamiento, que lleva a una especie de "contra-cultura" de una "contra-memoria", que a la manera de

Nietzsche remita diversamente a las propias márgenes de la Filosofía Occidental desde Platón hasta Heidegger, de tal modo que ya no se trataría de fundamentar o fundar el ser, la Razón y la verdad de la Filosofía, sino de dar lugar a su clausura. Clausura como límite circular en cuya interioridad la repetición de la Diferencia se repite indefinidamente (que no obstante se coloca en un "afuera" en "exterioridad" a tal interioridad) en el movimiento de la Diferencia que es el movimiento del mundo como juego del espacio y del tiempo, del espacio que se disemina y se espacia y del tiempo que se interrumpe y se intima, juego entonces de "la vida misma, por el absoluto", según Nietzsche. De ahí que la clausura de la filosofía es la crueldad misma del poder de la muerte y del juego que permite una apertura infinita (y de su azar en el acontecimiento) en la Filosofía que se evade de ésta por el movimiento de su Diferencia. De este modo la clausura de la Filosofía es su tragedia, como destino de la misma Filosofía, pero según que en su clausura, se hace fatal que la Filosofía continúe. Pensamiento éste que es el tema mismo de Husserl, cuando asume la filosofía como tarea infinita ligada a la historia de la Racionalidad de Occidente, siempre recomenzada y dedicada a la repetición "en la extrema irregularidad de la experiencia" (Foucault, El orden del discurso) y en suspensión rompiendo "con sus generalidades adquiridas" (Ibid) exponiéndose siempre de nuevo "al contacto de la no-filosofía" aproximándose lo más cercanamente posible "a lo que precede, a aquello que no ha despertado todavía de su inquietud" (Foucault Ibid), es decir probablemente a la Arqueología misma del saber de una "geografía" inquieta y conmovida por los movimientos azarosos de la filosofía, o lo que es lo mismo, a la Arqueología de la sin-razón filosófica, probablemente a pesar de la astucia de la Razón Hegeliana (y su ley del corazón y delirio de presunción), y su filosofía asumidora del riesgo extremo de la muerte y de la nada.

Pero se dirá que todo esto se encuentra en el huidizo desplazamiento que Heidegger hizo entre "Ser y Tiempo" y "Ser y Lichtung", puesto que Heidegger interroga a la Metafísica Occidental, ante la ausencia de una pregunta originaria sobre el ser en cuanto ser y se exige una apertura del ser en cuanto ser (Dasein), fundamento y posibilidad a su vez del pensar, en "El fin de la filosofía y las tareas del pensar". Dicha apertura del ser es para Heidegger el Lichtung, que es lo claro en lo abierto del ser, según que lo abierto es el mínimo estado del no-encubrimiento y lo claro concierne a la paz de lo espacioso, en cuyo seno hay sitio para la unidad del ser y el pensar, como unidad de lo mismo. Aunque para Heidegger lo abierto o estado de no-encubrimiento es lo que posibilita la verdad y no coincide jamás con su concepto, que diferencia hasta cierto punto a Heidegger de los diversos momentos de la Metafísica Occidental. Lo cual implica que en la Lichtung o en el claro del abierto podrían ser lo que son, de un lado ser y pensar y de otro lado la verdad. No obstante el no-encubrimiento, debe referirse en el seno de lo abierto, al claro del encubrimiento de lo abierto, es decir a la Lichtung como lo abierto en lo claro del encubrimiento de la presencia. En suma Heidegger concibe como tarea fundamental del pensar: Ser y Lichtung (ser y claro) y no ya Ser y Tiempo. Pero, ¿Heidegger no se mantiene preso acaso de los límites de la Metafísica y la Filosofía Occidental cuando al pretender restablecer de modo

original la unidad del ser y del pensar, se queda de todos modos en la unidad de lo mismo, y se prohíbe así la posibilidad de una apertura infinita disolventadora del ser y del pensar originarios, destructora del Ser, la identidad, la verdad, la razón y la realidad que conciernen a occidente y su Filosofía, según el modo de una especie Pseudo-Lichtung sin Ser y sin pensar de una Dasein sin Sein, de una violencia infinita cuyo movimiento afirma la vida como juego de la Risa y de la Diferencia, como Eterno Retorno de la Diferencia en que lo Mismo como unidad del Ser y del pensar es disuelto por la pasión de la Diferencia misma y su trabajo de fragmentación infinito?

Si la Clausura de la Filosofía Occidental, no es su fin, sino el movimiento mismo de la Diferencia que producido a su interior no obstante da lugar a una apertura (a un "exterior" a un "afuera") es porque a partir de aquí, es posible instaurar la Frontera de la Filosofía, es decir del ser, de la identidad, de la verdad, de la Razón y su realidad, que ya no puede entonces eludirse, sino que se asume en su desgarramiento y según Nietzsche en sus "intensidades febriles", en sus "furores secretos" en donde el juego de las fuerzas opera en y por la Diferencia, que destruye-reconstruyendo y desconstruye-construyendo, el absoluto por el cual se juega la vida (Nietzsche) y comienza la historia, en su sentido histórico como historia efectiva, atravesando al individuo singular en la sociedad contemporánea, en ciertas condiciones y bajo ciertas formas de la lucha de clases (Marx).

La Frontera de la Filosofía Occidental, permite entonces el movimiento de una Filosofía de la Diferencia, que se evade del mismo juego del ser y pensar filosóficos occidentales, y no permite su unidad y su mismidad, tal es entonces el por-venir de una Filosofía Práctica, a la vez Filosofía del Poder, de la materialidad, de la discontinuidad, de la transformación y de la acción, es decir, y según la secuencia histórica discontinua Marx-Gramsci-Foucault, se trata de una filosofía política que a la manera de Nietzsche hace la genealogía de lo que se ejerce al lado del Discurso, a través de él y quizá más allá, en el intersticio del habla y su Diferencia como lenguaje (Lacan) y en el hueco mismo de lo que deja escapar el Gramma en la Escritura y su DIFERENCIA (como relación de diferencias en su conjunto, según J. Derrida). Genealogía entonces del Poder ejercido en la sociedad contemporánea, que fractura a la estructura (y muestra la precoz "crisis del estructuralismo" en convergencia con la "crisis histórica", de cierto "marxismo") y a su concepción filosófica occidental del "Poder" como conjunto organizado y coherente en su estructura, introduciendo contra la noción de estructura, la dispersión material del Poder ejercido en micropoderes universalmente dispersos (y su característica micro-política), en donde se produce el acontecimiento que atraviesa el cuerpo (como superficie de inscripción del acontecimiento), pero según "un materialismo incorporal" o de las "ínfimas materialidades" (Foucault), en donde los micro-Poderes (y sus micro-Políticas) se organizan en redes muy finas y sustancialmente homogéneas. Contrariamente a la concepción filosófica occidental que divide el todo en instancias-heterogéneas, separadas entre sí y relacionadas por la causalidad monótona que va de lo determinante en última instancia a lo determinado y que concibe difusamente el "Poder" como sistemas de mecanismos, a la "sociedad" como articulación de instancias y a la estruc-

tura como organización de sus compartimientos, dominios o niveles, llamando a la unidad subjetiva del todo estructurante y estructurado: la Filosofía práctica como Filosofía del Poder, destaca la fragmentación misma del Poder en ejercicio, cuyos fragmentos se ordenan a lo largo de ciertas líneas oblicuas de escape y de flujo, que atraviesan todos los compartimientos y fracturan a la misma estructura, diseminando el Poder y constelando el campo social.

Diseminación y constelación, dispersión y fragmentación en los cuales y a partir de los cuales se elabora sordamente una Filosofía Práctica que a la manera de una Filosofía política con su "caja de herramientas" teórica, hace la Anatomía política de los cuerpos de la sociedad contemporánea actual y estudia la forma histórica constelada y diseminada del Poder en ejercicio y en su relación de hegemonía social, económica, cultural con la política de la verdad y el régimen de producción de la verdad. ¿Y ello no implicaría acaso una nueva práctica de una política revolucionaria puntual de la verdad, que rompería para siempre la unidad-estructura del campo social y actuaría con una suerte de coordinación transversal, de tal manera que los poderes-saberes como realidades homogéneas entre sí, se releven y sirvan a su vez entre sí, en la prolongación y en el reconducir de la práctica revolucionaria de las masas?

La Filosofía Práctica muestra además desde la exterioridad de la Diferencia (producida no obstante a partir de la interioridad) del pensamiento filosófico Occidental, que éste último desarrolla una elisión de la realidad del discurso bajo la forma del sujeto fundador y del sueño antropológico de la donación de un sujeto trascendental, recuperando el sentido, mediante la fundación de horizontes de significaciones, explicitadas por la historia, según un juego de signos que reduce el Discurso a la pura Escritura y se anula en su realidad al situarse en el orden del significante. De ahí que la Filosofía Práctica como Filosofía de la Discontinuidad, rompe con la sucesión de los instantes del tiempo (que entonces se interrumpe y se intima a la manera de la poética de Mallarmé) y disperse la pluralidad de los diversos sujetos, que como "sujetos históricos" se encuentran constituidos y modelados por ciertas condiciones históricas concretas de la lucha de clases, y según Nietzsche, atravesados y desgarrados en su cuerpo, concebido como superficie de inscripción de los acontecimientos, y en su alma, como lugar de ejercicio no ya de la libertad, la igualdad y la justicia a la manera de la ideología burguesa de la ley y del contrato de los siglos XVII-XVIII, sino diversamente como lugar de ejercicio del Poder y de las formas de autoridad en los distintos niveles de la jerarquía de las más diversas instituciones sociales y aparatos, mediante la ideología de la vigilancia, asistencia y control social, es decir de la integración disciplinaria y el sometimiento autoritario al Poder-saber, del siglo XIX y especialmente del siglo XX en su condición histórica actual.

El por-venir de una Filosofía Práctica debe restituir entonces el carácter de Acontecimiento al mismo Discurso, levantando a su vez la soberanía y derrocando la monarquía del significante, sea en su rostro solemne de Fonos-logos como habla y voz, o sea en su revés secreto y furtivo de Escritura-antilogos como Gramma (Derrida). Se trata en suma de un pensamiento viajero, que como en Nietzsche piensa al caminar de acuerdo con la "verdad" de la marcha. Pensamiento entonces nómada (Deleuze), que no forzosamente implica al viajero emigrante, sino al viajero que no viaja y que está detenido a la manera de sus "intensidades febriles" (Nietzsche). Pensamiento Nómada que intenta encontrar nuevas formas de unidad, de organización y de relación Teoría-Práctica de las luchas puntuales de las masas "sin recaer en la organización despótica y burocrática del partido o del aparato de Estado" (Deleuze) según un "afuera" que no se refiere al "interior" despótico, aunque parta de éste último "interior" para dar lugar a su Diferencia y a un "exterior", en donde el pensamiento es "una máquina de guerra", "una potencia nómada"... Para el cual incluso quizá "Marx y Freud son quizás el alba de nuestra cultura, pero Nietzsche, es una cosa muy distinta, el alba de una contra-cultura" (Deleuze, "Pensamiento Nómada"), puesto que el considerar "...el devenir del marxismo y el devenir de freudismo, se ve que están lanzados paradójicamente en una especie de tentativa de re-codificación: recodificación por el Estado en el caso del marxismo (...) recodificación por la familia en el caso del Psicoanálisis (...). Es esto lo que constituye verdaderamente, en el horizonte de nuestra cultura, el marxismo y el psicoanálisis como las dos burocracias fundamentales, la una pública, la otra privada, y cuyo objetivo es operar bien o mal una recodificación de eso que no cesa en el horizonte de descodificarse"... ¿Querría esto decir que el Pensamiento marxista y el pensamiento freudiano, son los dos últimos cometas perdidos de Occidente, intentos entonces de re-codificación a la manera del pensamiento sedentario occidental y el interior despótico de sus grandes verdades sagradas: la verdad universal del proletariado y su ejercicio de Poder, mediante la Razón oficial e institucional del Estado y la dirección centralizada del Partido sobre las masas; y la verdad universal del Edipo, la castración y lo simbólico y su ejercicio de Poder-saber, mediante la relación analista-analizado, su relación de dinero y su relación contractual en las instituciones-psicoanalíticas, en donde se vigila y se controla o somete: el Deseo, el placer, la sexualidad, el amor, la libido, la producción inconsciente, etc. sin permitirles abrirse a las diversas constelaciones y multiplicidades del campo social...?

No obstante y quizá el pensamiento de Mao escape en parte al Marxismo Occidental y sus re-codificaciones sedentarias, y asimismo el pensamiento de Lacan tal vez, escape parcialmente al psicoanálisis occidental y sus supercódigos despóticos. Puesto que se trataría, a partir del pensamiento arborescente occidental y su genealogía de árbol-imagen, árbol-raíz, estructura-árbol, dicotómico, pivotante, fasciculados, con sus raicillas, y su libro-imagen del mundo: dar lugar al Pensamiento Rizomático (Deleuze "Rizoma") o nomádico, máquina de guerra, con sus líneas de fuga, sus agenciamientos

maquínicos de Deseo, sus agenciamientos colectivos de enunciación, su micropolítica, su micro-física del Poder, sus conjuntos de intensidades, y sus libros-cajas de herramientas, su afuera nomádico, de tal manera que tal sería con probabilidad el pensamiento contemporáneo por-venir de una Filosofía Práctica...

"El enorme, el lejano y el misterioso país del Poder".

Nietzsche, Genealogía de la Moral

El pensamiento filosófico occidental había enmudecido durante el largo intervalo que cubre con un manto extraño de silencio, la quietud de sus estancias: la Razón, el Ser, la Verdad.

Pero en algún momento del siglo XIX, y como turbando la profundidad sin fondo de un bello sueño, he aquí como apenas y quizá por primera vez, aparece el olor de una introducción a la Filosofía Política, por parte de Marx cuando con su atrevimiento habitual interroga el Poder de la sociedad moderna, en esa pequeña célula cerrada que es la fábrica capitalista (1), en donde el cuerpo insignificante y oscuro de los obreros es lacerado por el sufrimiento de los reglamentos disciplinarios, que controlan cada gesto, modulan cada movimiento, atraviesan cada pausa en el gasto de su fuerza de trabajo. Se necesitará recorrer en el hueco del tiempo, más de medio siglo después, para que Gramsci con su Filosofía de la Praxis (2) y en los avatares de la Italia que vió nacer el Fascismo, interroga a su vez el Poder disperso y diseminado en esos pequeños centros en donde se ejerce, como son las Escuelas, los Sindicatos, los Partidos, las Iglesias y los Cuarteles, y se pregunte sobre la diversidad de sus mecanismos, orientados por una cierta "política de la verdad" (3) del régimen imperante, ligada a las formas de hegemonía social, cultural, ideológica y política y al problema de la constitución de los intelectuales orgánicos o colectivos, "universales" y "específicos" (4), puente secreto pero decisivo en la junta que liga los circuitos superestructurales en su condicionamiento sobre los infraestructurales.

Habrá que esperar un siglo después de Marx, para que en el intersticio por donde se escapa ese minúsculo desgarrón que hace la historia, la palabra de Michel Foucault dé comienzo a lo que un siglo atrás, era apenas un olor lejano con Marx, y cincuenta años después tomara con Gramsci una forma un poco más perceptible: se trata de la Filosofía Política, que Foucault empieza a trabajar primero como construcción de una "Historia de la Locura" (5) y las principales etapas del "gran encerramiento" de los locos que lleva hasta el silencio de la locura recluida en su enfermedad y al triunfo de la

Razón, mediante la consumación de la exclusión de la locura y su encerramiento trágico en la realidad del manicomio en donde el poder ejerce y extiende sus mecanismos en su exorbitante singularidad. Pero Foucault prosigue su proyecto incesante y en la arqueología de la mirada médica y el "Nacimiento de la clínica" (6) muestra cómo el Poder se ejerce merced a ciertos desplazamientos en el saber médico y psiquiátrico que implican el cerco del hospital, por el lenguaje, la mirada, el sueño y la muerte impuestas al pobre e insignificante cuerpo del enfermo y el paciente. Aunque es en "Las palabras y las cosas" (7) en donde la arqueología de las ciencias humanas, mostrará para una época determinada y sobre el fondo de un suelo de saber el campo de su visibilidad, el zócalo inmóvil que reparte sus discursos, el espacio en que sus objetos se perfilan, la ley de proliferación de sus conceptos, el régimen de dispersión de sus problemas y la regla de distribución de sus estilos, a partir de lo cual tienen lugar las ciencias humanas como procedimientos del poder ejercido en diversas instituciones sociales tales como la Escuela, el Hospital, la fábrica, etc.

En la "Arqueología del saber" (8), Foucault relievá el papel de las prácticas y las formaciones discursivas en la constitución del saber y en la materialidad del discurso, que en el "Orden del Discurso" (9) será caracterizada como "temible y pesada materialidad", en tanto que el Poder se ejerce merced a ciertos mecanismos de exclusión, distribución, selección y control de los discursos, en las más diversas instituciones sociales merced a sus mismas prácticas institucionales. A partir de aquí Foucault empezará a caracterizar su proyecto de Filosofía Política, nombrándola en la perspectiva de nuevas tareas y bajo la forma de una Filosofía del acontecimiento, de la materialidad y la discontinuidad, que rompe con el canto monótono, tanto tiempo entonado de las viejas filosofías del sujeto, del tiempo, de la estructura y del signo.

Pero si la otra cara de la luna de la Arqueología del Saber, es la de una Genealogía del Poder, es porque Foucault va a ejercer su función de militante de una Filosofía del Poder, al esbozar quizá por la primera vez una historia política de los cuerpos en "Vigilar y Castigar" (10) y el nacimiento de la Prisión, en tanto la vigilancia, la asistencia, el control social y la re-educación del alma del delincuente va a sustituir históricamente, sobre todo a partir del siglo XIX, a la ideología burguesa de la libertad, la igualdad y la justicia del siglo XVII, y a los procedimientos punitivos de suplicio y de castigo del cuerpo del infractor y criminal del siglo XVI. De tal manera que el Poder va a ejercerse, modelando, clasificando, cuadrículando y constituyendo a los individuos en un espacio panóptico, en donde la mirada que agencia el Poder "ve" sin ser vista, y se torna invisible, impersonal y lejana, para la visibilidad de los cuerpos de aquellos cuyo espacio, tiempo y "sensibilidad" están constituidos por el ejercicio del Poder en sus mecanismos secretos e imperceptibles.

Se esclarece entonces el proyecto de una Filosofía Política por parte de Foucault: se trata de hacer una Genealogía de la Moral Moderna y Contemporánea (10-A), en la perspectiva de una Filosofía del Poder, que muestra, además, y por ejemplo, la convergencia de una Genealogía del saber del sexo (11) a la vez historia fragmentaria de la "ciencia del sexo" y analítica del Poder que se ejerce a través de ese saber del sexo y de la incitación al placer (11-A), tal como ocurre en su última obra monumental sobre la "Historia de la sexualidad" (12). Tal proyecto de Filosofía Política, es elaborado sordamente, gracias a esa "caja de herramientas" que es para Foucault la teoría, la lucha teórica y el libro y en contra, probablemente, de cierta óptica que en la historia marxista (13) se ve cuestionada por esta Filosofía Política que estudia la forma diseminada, (14) y constelada del poder en ejercicio en su dispersión material y en su relación de hegemonía con cierta "política de la verdad" (15) en tanto implicaría una nueva práctica de la política revolucionaria puntual de la verdad, que rompería y fracturaría para siempre la unidad-estructura del cuerpo social y actuaría con una suerte de coordinación transversal (contraria a una dirección vertical-horizontal), de tal manera que los poderes (16) y saberes como realidades homogéneas, se releven y se sirvan entre sí, en la prolongación y en la reconducción de la práctica revolucionaria de las masas, y que no se permita que un centro único (el partido dirigente centralizador y el Estado con su razón oficial) ejerza el poder "en representación de las masas", pero sobre ellas, condenándolas a no lograr ordenar sus luchas fragmentarias (17), con su propia autonomía e independencia históricas a lo largo de ciertas líneas oblicuas (opuestas a las líneas verticales-horizontal) que atraviesan todos los compartimentos, fracturando a la misma estructura.

De aquí que en su "Función Política del Intelectual", Foucault proponga como "problema político esencial" para los intelectuales "específicos de hoy, el "de saber si es posible constituir una nueva política de la verdad" y el de cambiar "el régimen político, económico, institucional, de producción de la verdad", ya que se trata "de desligar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales), al interior de las cuales por el momento ella funciona".

Tal es, entonces, la Filosofía Política de M. Foucault, cuyo voz cercana aunque "a medias" sea la de la "Filosofía de la praxis" de Gramsci, y cuya voz a la vez lejana y cercana sea la de la "Filosofía de la transformación" de Marx. Pero esas voces a media y a larga distancia callarán para que desde el hueco de su silencio y a partir de su espacio blanco, se levante ese pequeño fragmento de palabra, el arma mortífera que convulsiona "el enorme, el lejano y el misterioso país del poder" (18).

NOTAS BIBLIOGRAFICA:

- 1).- MARX, K. "el Capital", Tomo I, F.C.E.
- 2).- GRAMSCI, A., "Antología", Siglo XXI.
- 3).- FOUCAULT, M., La función política del intelectual.
- 4).- FOUCAULT, M., Ibid.
- 5).- FOUCAULT, M., Historia de la locura en la Edad clásica, Breviarios, F.C.E.
- 6).- FOUCAULT, M., Nacimiento de la clínica, Siglo XXI
- 7).- FOUCAULT, M., Las palabras y las cosas, Siglo XXI
- 8).- FOUCAULT, M., La arqueología del saber, Siglo XXI
- 9).- FOUCAULT, M., El orden del discurso. Mimeo - Univalle
- 10).- FOUCAULT, M., Vigilar y castigar, Siglo XXI
- 10-A).- FOUCAULT, M., Nietzsche, La Généalogie, L'Mistoire, P.U.F.
- 11).- FOUCAULT, M., Occidente y la verdad del sexo. Mimeo-Univalle
- 11-A).- GARZON, R., La Arqueología del Deseo. (Una discusión con el Psicoanálisis). Mimeo-Univalle.
- 12).- FOUCAULT, M., Volonté de Savoir (Tomo I). Gallimard.
- 13).- GARZON, R., Foucault y el Marxismo. Mimeo-Univalle. Estravagario No. 66, abril 25 de 1976
- 14).- DERRIDA, J., La Dissemination; Positions (Minuit); Glas; Les Marges de la Philosophie; La Ecriture et la Différence (Seuil); La Gramatología (Siglo XXI); Semiólogía y Gramatología (Ideas y Valores 46-47).
- 15).- FOUCAULT, M., Microfísica del Poder (Politique-Hebdo); El Nacimiento de las Prisiones, Magazine Littéraire.

- 16).- DELEUZE, G. y FOUCAULT, M., Los Intelectuales y el Poder.
- 17).- GARZON, R., Nietzsche y Mao, Ideas y Valores 42-45.
- 18).- NIETZSCHE, F., Genealogía de la Moral; Más allá del bien y del mal; Así habló Zaratustra; La Voluntad de Poder; Ecce Homo; El Gayo Saber; Humano demasiado Humano; El viajero y su sombra; Aurora; El Crepúsculo de los Idolos. O.C.